

Carles Brasó Broggi, *Trade and Technology Networks in the Chinese Textile Industry. Opening Up Before the Reform*, Londres, Palgrave Macmillan, 2016, 221 pp.

Los «milagros» no existen. El término suele usarse, metafóricamente, para referirse a ciclos de crecimiento acentuados que han partido de situaciones previas de subdesarrollo, muy especialmente en los estudios económicos y, por extensión, en la historiografía y en los medios de comunicación. La expresión, no obstante, conlleva cierta confusión, puesto que, más allá de dogmas de fe, puede hacer que los análisis se centren exclusivamente en la circunstancia presente, sin tener en cuenta procesos y condicionantes de la historia reciente que den explicación a dichos «milagros». Es el caso del proceso de desarrollo económico que ha tenido lugar en China, desde el inicio de la «reforma y apertura» en 1978, en tiempos de Deng Xiaoping, y que ha conformado la República Popular China tal como es hoy en día. Sin desmerecer el extraordinario proceso de desarrollo en las últimas décadas, debemos ser precavidos al tildarlo de «milagroso», y evitar ignorar las continuidades previas que han dado lugar a dicho proceso de desarrollo. El libro que aquí presentamos supone una aportación importante en esta dirección.¹

El estudio de Carles Brasó, basado en fuentes procedentes de distintos archivos en Shanghai y Hong Kong, se detiene en las redes comerciales, industriales y tecnológicas de tres destacados grupos empresariales algodoneros del delta del Yangzi —Dafeng, Lixin y Dacheng—, cuyas raíces se hunden en la primera guerra mundial, y que perduraron hasta épocas recientes, jugando un destacado papel en el proceso de reforma y apertura. El libro detalla, en un estilo estructurado y conciso, su establecimiento y desarrollo, sus vicisitudes frente a la convulsa historia china del siglo XX, el traslado de parte de estos grupos a Hong Kong a raíz de estas, y su papel en el proceso de reforma desde finales de los años 70. En cierto modo, el título y la presentación del libro resultan incompletos,

1. La literatura sobre el «milagro» chino es abundante; véanse ejemplos recientes como Yongqin Wang, *Demystifying the Chinese Miracle. The rise and future of relational capitalism*, Abingdon, Routledge, 2014; así como Barry Naughton y Kellee S. Tsai (eds.), *State Capitalism, Institutional Adaptation, and the Chinese Miracle*, Cambridge, Cambridge University Press, 2015. Sobre el proceso de reforma y apertura a finales de los 70, Wu Jinglian, *Understanding and Interpreting Chinese Economic Reform*, Mason, Texere Publishing, 2005; Loren Brandt, y Thomas G. Rawski (eds.), *China's Great Economic Transformation*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008; Ezra F. Vogel, *Deng Xiaoping and the Transformation of China*, Cambridge, MA, The Belknap Press of Harvard University Press, 2011.

puesto que los procesos descritos por el autor no solamente dilucidan uno de los procesos más fascinantes de la historia china más reciente, sino que asimismo, además de ilustrar, también teorizan acerca del proceso de industrialización chino, aportando respuestas interesantes, como vamos a ver.

La trayectoria del autor, Carles Brasó Broggi, no es habitual en la historiografía española, y menos su objeto de trabajo, que le sitúa, con voz propia, en un entorno académico internacional. Historiador, licenciado en Estudios de Asia oriental y conocedor del mundo de la empresa, Brasó lleva indagando en los orígenes de la industrialización textil en China desde su tesis doctoral, que hizo en el Institut Universitari d'Història Jaume Vicens i Vives de la UPF, y que dedicó al primero de los tres grupos empresariales mencionados, Dafeng. El presente libro es resultado, además, de los estudios que siguió tras la tesis, gracias a una beca de la Chiang Ching-kuo Foundation, que llevó a cabo en distintos archivos de China, para ampliar el foco a los otros dos grupos mencionados, y profundizar en sus ramificaciones. El autor es miembro, asimismo, del grupo ALTER de la Universitat Oberta de Catalunya, que analiza las representaciones de Asia oriental a través de distintas manifestaciones culturales, haciendo una aproximación crítica a la modernidad asiática y el colonialismo.

Trade and Technology Networks in the Chinese Textile Industry se organiza de modo diacrónico, deteniéndose en los casos específicos de los tres grupos, con sus ramificaciones y alianzas, desde los inicios del siglo XX, hasta finales de la década de los 70. Distinguimos cuatro partes en el libro; la primera, entre los capítulos 1 y 3, trata el establecimiento de las redes de comercio y tecnología en el delta del Yangzi y su articulación; la segunda, en los capítulos 4 y 5, describe las estrategias seguidas ante el largo ciclo bélico iniciado por la invasión japonesa en 1937 hasta el ascenso comunista en 1949, con la creación de filiales en Hong Kong; la tercera, en los capítulos 6 y 7, analiza la divergencia entre las firmas que permanecieron en el delta del Yangzi y las que se instalaron en la colonia británica durante los años 50 y 60; y la cuarta y última, en el capítulo 8, se detiene en el rol de las firmas hongkonesas en el desarrollo de la reforma y apertura de la República Popular China iniciado a finales de los 70.

Estos grupos fueron en sus orígenes talleres tradicionales que, gracias a la conjunción de capital y conocimiento de comerciantes, productores, *compradores* e inversores, y a la bajada de la competencia extranjera durante la primera guerra mundial, evolucionaron hacia una industria moderna. Fieles a sus orígenes tradicionales, Dafeng en Shanghai, Lixin en Wuxi, y Dacheng en Changzhou, mantuvieron un control de todo el proceso de producción mediante una estrategia de integración vertical, y gracias a sus redes transnacionales, pudieron asegurar el acceso a la maquinaria más moderna y a un acopio constante de algodón en rama. Esto fue posible sobre todo debido a las alianzas de Dafeng y Lixin con la firma sinobritánica China Engineers Limited, la otra gran protagonista del libro, y a la activa colaboración entre los distintos grupos. Gracias a estas estrategias, estos grupos empresariales pudieron hacer frente a la fragmentación y el carácter dual del mercado chino durante los años 30, en la que una economía urbana y dinámica coexistía con otra subdesarrollada en el interior.

La invasión japonesa y la guerra que le siguió, además de la subsiguiente guerra civil entre nacionalistas y comunistas, forzó a estos grupos a adoptar estrategias más drásticas. De este modo, durante la invasión japonesa, Lixin y Dacheng crearon filiales que se instalaron respectivamente en la Concesión Internacional de Shanghai, y en la capital nacionalista de Chongqing. A pesar de las limitaciones, entre 1938 y 1941 los tres grupos crecieron, gracias a las ventajas derivadas de esta mayor concentración industrial, la expansión a los mercados extranjeros y la profundización de los vínculos transnacionales. Las suministradoras de maquinaria y, muy especialmente, China Engineers, se aliaron con su clientela china, aduciendo esta que, al no haber pagado todavía la maquinaria adquirida, sus activos se encontraban en manos extranjeras, pudiendo así izar banderas que les aportaran neutralidad. Hong Kong empezó a aparecer también, durante este largo periodo bélico, como una solución, inicialmente provisional, debido a la dificultad en las importaciones, la escasez de divisas extranjeras en la China continental, y las trabas burocráticas impuestas por el gobierno del Guomindang tras la guerra contra Japón: las telas producidas en China se enviaban a la colonia británica mediante trueque, y ahí se vendían con toda normalidad con dólares hongkoneses o cualquier otra divisa extranjera.

Con el ascenso de los comunistas, se consolida la separación de las ramas de cada uno de los grupos, entre los que permanecieron en la República Popular China, y los que se habían trasladado ya a Hong Kong. Por un lado, las condiciones de planificación económica y de autarquía resultantes del nuevo régimen —profundizados con el bloqueo comercial internacional y la guerra de Corea— limitaron el margen de actuación de las empresas, que no podían así recurrir al suministro de maquinaria nueva ni de algodón en rama. Inicialmente pasaron a convertirse en «compañías público-privadas» (*gongsi heying*), mientras que los propietarios y directores que habían permanecido en China, fueron integrados como expertos en la administración comunista; aun así, también sufrieron humillaciones durante las campañas políticas de masas. Finalmente, los tres grupos fueron fusionados con el sector público, mientras que sus filiales de Hong Kong funcionaron por separado. La aportación de Shanghai a la industrialización de la colonia británica fue clave en la conversión de la ciudad en la principal exportadora mundial de prendas de vestir a principios de los años 70, al continuar las estrategias transnacionales de sus predecesoras en el continente, apostando por la innovación tecnológica, y con la ayuda, nuevamente, de China Engineers, para la importación de maquinaria, el acceso al suministro de algodón en rama, y la exportación de bienes manufacturados. Se establecieron así grandes corporaciones industriales, como Winsor Group, dirigida por la familia Tang, de Lixin, mientras que los continuadores de Dacheng fueron pioneros de la inversión de capital chino en África, Europa y los Estados Unidos de América.

Finalmente, el último capítulo ahonda en los pasos hechos por el gobierno de Deng Xiaoping y los cuadros rehabilitados, tras la Revolución Cultural, del restablecido Ministerio del Têxtil, para permitir la importación de tecnología de empresas conjuntas (*joint ventures*) entre las administraciones locales y las compañías de Hong Kong, entre las que están los grupos aquí analizados. Los antiguos emprendedores de los años 30 guiaron los primeros pasos de esta nueva oleada industrializadora, con el apoyo de los viejos cuadros.

No en vano, Hong Kong fue el principal destino de las exportaciones chinas, que en gran parte eran allí acabadas y/o reexportadas. Como bien observa el autor, esta convergencia fue posible gracias al restablecimiento de los vínculos familiares separados por la guerra fría a ambos lados de la denominada «cortina de bambú».

Con todo, el análisis de Dafeng, Lixin y Dacheng va más allá de identificar a unos grupos empresariales fundamentales en la industrialización del delta del Yangzi que, hasta la fecha, han sido poco trabajados. El trabajo de Brasó no se limita a rellenar un vacío en el elenco protagonista de la industrialización china, sino que replantea muchos de los elementos con los que se comprende esta, superando ciertos sesgos que afectan a su caracterización.

Para empezar, la aproximación de Brasó a la industrialización china prescinde de apriorismos y de explicaciones estructurales, huyendo de modelos específicos que aborden la «singularidad» china. Lejos de contraponer la industrialización china a la occidental, no busca «brotes de capitalismo» como han hecho muchos historiadores chinos, ni trata de responder a la pregunta de por qué China no se industrializó —al mismo tiempo que Occidente, se entiende—.² De este modo, frente a las explicaciones, ya tradicionales, de las restricciones institucionales —estado burocrático, intereses familiares contra los de la empresa, desprecio confuciano hacia la actividad mercantil, a los que los historiadores chinos han añadido el imperialismo y el «yugo feudal»—, el autor contrapone las particularidades del mercado, especialmente durante la primera mitad del siglo XX, cuando la industrialización china toma impulso. Dichas particularidades forzaron a los grupos empresariales aquí analizados a adoptar estrategias que habrían determinado la industrialización china como tal. En este sentido, la fragmentación del mercado, y su carácter dual o polarizado, habría llevado a las ya mencionadas integración vertical y el recurso a las redes transnacionales, verdadero *leitmotiv* del libro, con los que la cooperación horizontal se habría impuesto a la competición y a la especulación. Con todo, las reflexiones de Brasó deben situarse en un amplio debate historiográfico, acerca de si hubo realmente una vía asiática a la industrialización.³

Esta aproximación matizada lleva al autor a no separar en compartimentos estancos el capitalismo y el socialismo, ni a establecer el año 1949 como una barrera infranqueable. La relación entre ambos sistemas era compleja, pero no siempre abiertamente hostil. En este sentido, se podría pensar que la persecución política y la economía planificada fue el principal motor que llevó a Dafeng, Lixin y Dacheng a escindirse y establecer filiales en Hong Kong. Si bien el comunismo fue un factor ciertamente determinante, observa el autor cómo dicha escisión ya se forjó previamente, durante el largo ciclo bélico inicia-

2. Para una aproximación crítica a estas cuestiones, Morris L. Bian, «Interpreting Enterprise, State, and Society: A Critical Review of the Literature in Modern China Business History», *Frontiers of History in China* 6: 3 (2011), pp. 423-462.

3. En este sentido, es fundamental el artículo de Kenneth Pomeranz, «Is There an East Asian Development Path? Long-term Comparisons, Constraints, and Continuities», *The Journal of the Economic and Social History of the Orient* 44: 3 (2001), pp. 322-362.

do a raíz de la invasión japonesa, y muy especialmente, por los controles del «capitalismo burocrático» impuestos por el Guomindang. Además, no podemos hablar de una estricta separación entre ambos bloques hasta algo después del ascenso comunista en 1949, con la consolidación de la guerra fría, el bloqueo comercial y la guerra de Corea; justo antes, vemos cierta movilidad de los miembros de estos grupos en ambos lados de la «cortina de bambú» que justo empezaba a erigirse. También resulta clarificadora la descripción que hace Brasó de la transición socialista, y la colaboración inicial de los capitalistas chinos con el Partido durante el periodo de la Nueva Democracia y, muy especialmente, su integración en distintos organismos del nuevo estado.⁴ De este modo, las empresas conjuntas establecidas a partir de 1978 no tendrían nada de extraño, siendo los capitalistas chinos conocedores de dónde estaban invirtiendo y con quién estaban negociando, cerrando un círculo en Shanghai, que se había abierto al irse a Hong Kong.⁵ Añade el autor, haciéndose eco del economista Wu Jinglian, que la influencia de las redes hongkonesas, que combinaban intereses públicos y privados, y que distinguían mercados internos y externos, fue determinante para el establecimiento del sistema económico dual descrito por la conocida máxima denguista de «un país, dos sistemas».⁶

En definitiva, Brasó analiza en tanto que historiador, poniendo el foco en continuidades y rupturas en el tiempo, a la vez que rechazando teorizaciones estructurales. Pocos libros han tratado la industrialización china y sus continuidades del modo en el que lo hace este, juntando tres etapas que han tendido a ser analizadas por separado: la primera industrialización hasta los años 30, la transición al socialismo, y la China de las reformas.⁷ No es esta tarea fácil, y Brasó maneja la literatura sobre la China republicana, el maoísmo y el proceso reformista con soltura. Es abundante la literatura sobre la industrialización de la China republicana, apuntando a una «edad de oro» perdida, sin solución de continuidad, a la que el trabajo presente responde, observando las profundas raíces de la situación actual.⁸ Frente a una transformación —ciertamente impresionante— que supus-

4. En cuanto a la transición al socialismo, Feng Xiaocai, «Rushing towards Socialism: The Transformation and Death of Private Business Enterprises in Shanghai, 1949-1956», en Kirby, William C. (ed.), *The People's Republic of China at 60*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 2011, 240-258; White, Lynn T. «Low Power: Small Enterprises in Shanghai, 1949-67», *The China Quarterly* 73 (1978), pp. 45-76.

5. Sobre la aportación de Shanghai en la industrialización de Hong Kong, Wong Siu-lun, *Emigrant entrepreneurs. Shanghai Industrialists in Hong Kong*, Hong Kong: Oxford University Press, 1988.

6. Wu, *Understanding and Interpreting*, pp. 68-70.

7. Ha habido otros esfuerzos similares; el libro de Frazier, Mark, *The Making of the Chinese Industrial Workplace: State, Revolution, and Labor Management* (Cambridge, Cambridge University Press, 2002) se detiene en las primeras etapas de la industrialización china, hasta la transición al socialismo; otras obras han aportado perspectivas distintas en compilaciones editadas, como la de Rajeswary Ampalavanar Brown (ed.), *Chinese Business Enterprise*, Londres, Routledge, 1996, 4 vols.; o el más reciente, centrado en el siglo XX, de Eyferth, Jacob (ed.), *How China Works. Perspectives on the twentieth-century industrial workplace*, Abingdon, Routledge, 2006. Otro trabajo referenciable es el de Rawski, Thomas, *China's Transition to Industrialism: Producer Goods and Economic Development in the Twentieth Century*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 1980; si bien no debe perderse de vista su inmediatez respecto a los hechos analizados.

8. Esto no desmerece las abundantes aportaciones sobre el tema, como, entre otras, Bergère, Marie-Clair, *L'âge d'or de la bourgeoisie chinoise, 1911-1937*, París, Flammarion, 1986; Debin Ma, «Economic Growth in

tamente habría surgido de la nada, el libro apuesta por las realidades existentes y sus continuidades antes y después del proceso de reforma y apertura iniciado en 1978, de las que todavía quedan cosas por conocer. La respuesta en cómo obró el «milagro» es múltiple, y si bien debemos mirar en gran parte a la China interior —y pensar en un rendimiento económico que, aunque irregular, no resultó inexistente durante los años 70—,⁹ también debemos pensar en los puentes con la China exterior, cuyos cimientos, como ilustra Brasó, eran más sólidos de lo que pueda parecer de antemano. Cualquier aproximación a la China del presente limitada a meros indicadores, y que prescinda del traumático pasado reciente, resultará siempre incompleta, especialmente en un mundo como el chino, que se construye a sí mismo sobre sus fuertes vínculos con el pasado.

Ander Permanyer Ugartemendia
UPF-GRIMSE

the Lower Yangzi Region of China in 1911-1937: A Quantitative and Historical Analysis», *The Journal of Economic History* 68: 2 (junio de 2008), pp. 355-392.

9. Los trabajos de Naughton, Barry, analizan en profundidad este desconocido periodo de la historia económica china; véase, por ejemplo, Barry Naughton, «Industrial Policy During the Cultural Revolution: Military Preparation, Decentralization and Leaps Forward», en Joseph, William, Wong, Christin y Zweig, David (eds.), *New Perspectives on the Cultural Revolution*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1991, pp. 153-181.